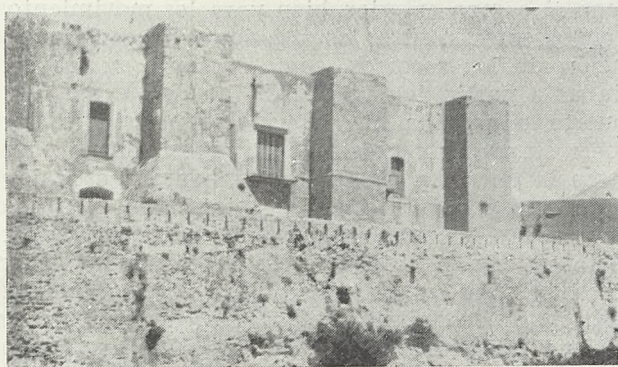




Frente meridional o del mar.

puerta, como la existente en el lado opuesto del Oeste, que es hoy la principal entrada de la fortaleza, tenía que estar asimismo cubierta o flanqueada por dos torres contiguas, que habían de ser como las demás.

En el plano del arquitecto don Félix Hernández, publicado en la admirable obra de Terrasse sobre el Arte hispano-morisco, la obra califal aparece señalada en el NE. con el arranque de una torre angular, ya desaparecida, pero que posiblemente existió, y luego más bajo y sobre dicho frente oriental, se dibujan dos torres homogéneas, que tampoco existen, al menos como allí se presentan, y una puerta que no es precisamente la actual y que no sabemos de dónde tan eminente y experimentado arquitecto y arqueólogo la ha podido sacar, porque ese espacio o lienzo en que la coloca, está hoy cubierto por las obras modernas hechas para dar salida a los pabellones y dependencias de la guarnición, a las que precisamente se accede por las escaleras lanzadas desde los pisos superiores.

Salvo ciertas excepciones, determinadas por la topografía del terreno, casi todas las fortalezas, unidas, como la de Tarifa, a los recintos urbanos exigían dos puertas, la una para las comunicaciones internas con la plaza o ciudad, que era, repetimos, la más frecuentada e importante, y otra puerta para las salidas o escapes al campo exterior. Ambas eran muy necesarias, incluso militarmente, ya que la primera permitía atender a la defensa de los recintos de la población, en caso de sitio o asedio y para la retirada dentro del castillo, si aquélla era asaltada. Pero en este caso de asalto o rendición de la plaza y hasta en el de una posible rebelión de los habitantes, cosa tan frecuente durante todo el dominio musulmán, se necesitaba disponer, aparte de alguna pequeña poterna, de otra comunicación